

Problemas Sociales

Las autoridades de policía se han mostrado inexorables en los últimos días con las pobres infelices mujeres públicas, diz que para combatir la natalidad ilegítima, dictando providencias absurdas y arbitrarias, pero que en modo alguno corrigen el mal apuntado.

Las mujeres públicas, si bien es cierto constituyen un peligro para la salud de los hombres que las solicitan, no fomentan como lo han creído nuestras autoridades de Policía, la natalidad ilegítima, pues las causas radican en otra parte, como vamos a demostrarlo.

Existe en el país un contrato monstruoso que se llama CONCORDATO, entre el gobierno de Colombia y el gobierno eclesiástico de Roma. Y decimos monstruoso porque ese pacto le ha causado muchas desgracias al país y lo tiene maniatado al poste de la imbecilidad desde hace 40 años; y según este convenio todo el que pretenda casarse debe hacerlo por la iglesia católica, pues si lo hace civilmente la iglesia lo excomulga y le hace mala atmósfera en la sociedad para que esta lo repudie. De tal modo, que se obliga a los ciudadanos a ser católicos por *la razón o la fuerza* como circula la moneda chilena de baja ley. Aunque la Constitución dice que en Colombia habrá libertad de cultos. Esto es una farsa. En este país todo está invertido, y sucede que las leyes

emanadas del Vaticano priman sobre las leyes civiles de esta caricatura de República. Esto es una monstruosidad, pero es un lógico resultado del actual régimen de Gobierno.

Es necesario que se expidan leyes que protejan a la mujer. Y para que esta protección sea eficaz, es preciso que los clérigos, inspirados en un sentimiento netamente cristiano, suspendan esa campaña a muerte contra el matrimonio civil, o mejor dicho que no se entrometan en el fuero interno de las personas violentando las conciencias de los ciudadanos; es preciso que dejen en libertad a éstos para que se casen como les plazca, pues obligar a los ciudadanos a casarse por la iglesia católica, no siendo católicos, es no solo un abuso sino una inmoralidad. Lo patriótico, lo razonable y lo cristiano, es facilitar y apoyar que la gente se case por todos los medios posibles y no ejercer coacción sobre la conciencia de los ciudadanos con imposiciones odiosas, dignas de los buenos tiempos de la Inquisición.

Los Estados Unidos es el país más moral del globo, pésele a quien le pesare. Allá todo el mundo es casado. Allá no se le pregunta al individuo que va a casarse si es católico o masón, conservador o liberal, socialista o comunista. Se casa todo el mundo según las leyes.

Los países que tienen instituciones justas, basadas en una ética de normas incommovibles, y extraños a los odios sectarios y violentos, son países que progresan y sus hombres son morales y altamente civiliza-

dos.

Pero países católicos y católicos por la fuerza, como el nuestro, donde prima un criterio estrecho y donde impera un clericalismo FARUCHE, son países atrasados bárbaros, donde está perdido el uso crítico de la razón.

Si queremos que la natalidad ilegítima disminuya en Colombia, abramos el compas; es decir, facilitemos el matrimonio; no hagamos de él un vínculo repulsivo y hasta peligroso; y dejemos que cada uno se case conforme le plazca, pero que se case. De esta manera se constituirá una sociedad en firme. Pero mientras el Estado siga a la intransigencia clerical, todo esfuerzo será estéril y nunca podremos hacer patria grande y amable para todos, porque con los métodos actuales se seguirá formando una sociedad falsa en la que la mayoría de los ciudadanos, antes de casarse por la iglesia, prefieren vivir en el concubinato.

Si queremos laborar en bien de la sociedad y hacer que disminuya la natalidad ilegítima dejemos que los hombres se casen con facilidad. La ley civil debe primar sobre la eclesiástica, así es en todo país medianamente civilizado. Prestemos protección eficaz a la mujer colombiana en favor de la cual nada han hecho nuestros legisladores, y metamos un poco en cintura a los Tenorios de oficio que son muchos. Sólo de esta manera disminuirá la natalidad ilegítima.

MARGÜEL

CAFE HAMBURGO

DE ROMAN Z. CASAS

Pastelería, Repostería, Restaurante y Cantina

Acabamos de recibir un gran surtido de Vinos y Licores finos, cremas, cacao, chicles, brandy Benedictine Chantre y brandy Martell y Génesis.

Salchichón de Vich y Queso Holandés